

BENDICIONES DE LA PALABRA PROFÉTICA

Sábado 19 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 2:2; Juan 1:1-5; 2 Timoteo 3:16-17; 4:1-5; Isaías 40:1-5; Juan 17:20-23; 1 Corintios 1:10-13.

PARA MEMORIZAR:

«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda buena obra» (2 Tim. 3:16-17).

Dios nunca nos pide que creamos ciegamente. Por el contrario, las evidencias de su existencia son contundentes. La naturaleza por sí sola, incluso después de seis mil años de pecado, testifica no solo de la existencia de un Dios asombrosamente creador, sino también de su amor.

Más aún, después de escuchar «esa voz enviada del cielo cuando estábamos con él en el monte santo», Pedro dijo que, «además, tenemos la palabra profética aún más segura, a la que ustedes hacen bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el Lucero de la mañana salga en sus corazones» (2 Ped. 1:18-19). Puede que, a diferencia de Pedro, no oigamos la voz de Dios, pero tenemos «la palabra profética aún más segura».

Dios nos ha hablado a través de sus profetas, tanto canónicos (cuyos escritos están en la Biblia) como no canónicos (cuyos mensajes no fueron incluidos en las Escrituras). Las evidencias de ello son más que abundantes. La pregunta es si estamos dispuestos a aceptarlas.

La historia sagrada muestra que muchos no estuvieron dispuestos. Quiera Dios que, por su gracia, no cometamos el mismo error.

LA PROFECÍA EXALTA A CRISTO

La profecía es el medio que Dios utiliza para comunicarse con su pueblo y vincularse con él. No es de extrañar, pues, que Satanás (el dragón) se enfureciera contra la mujer (la iglesia de Dios) y fuera a hacer guerra contra el resto de su descendencia (ver Apoc. 12:17).

¿Cuáles son las marcas distintivas de este remanente de la descendencia de la mujer? Guardan los mandamientos y poseen el testimonio de Jesús. Apocalipsis 19:10 dice que este testimonio es «el espíritu de profecía».

Lee 1 Corintios 2:2 y Gálatas 6:14. ¿Cómo veía Pablo el propósito de su vida y de su ministerio, la gran motivación por la que vivió?

Además de su propia experiencia, los apóstoles aceptaron a Jesús sobre la base del testimonio de profetas y hombres justos cuyas palabras se extendieron a lo largo de muchos siglos. El mundo cristiano dispone de una cadena completa y exhaustiva de evidencias que se extiende a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El primero señalaba a un Salvador venidero, mientras que el segundo demuestra que Jesús exhibió las credenciales que lo identificaron como el Salvador prometido. Todo esto es suficiente para establecer la fe de todo aquel que está dispuesto a creer. «El designio de Dios era dar a la humanidad una oportunidad justa de desarrollar la fe en el poder de Dios y de su Hijo, y en la obra del Espíritu Santo» (Elena de White, *The Spirit of Prophecy*, t. 3, p. 182).

En muchos sentidos, la cuestión de la fe salvadora no es intelectual, sino moral. Es una cuestión del corazón, no de la mente. Lamentablemente, cuando las personas cierran su corazón, su mente también se cierra.

Lee Juan 1:1-5. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de quién es Jesús?

Jesús, el Verbo de Dios, existió antes de venir al mundo, se hizo carne, habitó entre nosotros y también intervino directamente en el contenido de los mensajes dados por Dios a sus profetas inspirados por el Espíritu Santo.

Piensa en la inmensidad del cosmos y en el hecho de que Jesús, su Creador, es también quien murió por nosotros. ¿Qué gran esperanza representa eso para ti?

LA PROFECÍA CONFIRMA LA BIBLIA

La Biblia es, en última instancia, producto del Espíritu Santo, que operó por medio del don profético.

El proceso utilizado por Dios se revela en 2 Pedro 1:21: «Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo».

Lee 2 Timoteo 3:16-17. ¿Cómo destaca este pasaje la autoridad y la inspiración de las Escrituras?

Los seres humanos no podrían sortear los escollos de un mundo pecaminoso sin la Biblia, y eso significaría su destrucción. La Biblia está hoy por doquier y disponible en múltiples formatos, pero no siempre fue así. Por ejemplo, en la época de Jesús, el Antiguo Testamento se preservaba en rollos y pergaminos que usualmente solo los sacerdotes o los rabinos podían tener y leer. A la gente común a menudo no le resultaba fácil tener acceso directo a las Escrituras. En aquellos días, la palabra de Dios era muy preciada.

Lee Lucas 24:27. ¿Qué utilizó Jesús después de su resurrección para ayudar a dos discípulos desanimados a comprender su singular propósito?

Jesús, el profeta más grande que jamás haya existido, el único que es la Palabra (Juan 1:1-3), exaltó las Escrituras (Juan 7:38). Una de las bendiciones más preciadas del don profético es que respalda la Biblia.

«Aquellos que han quedado impresionados por las Sagradas Escrituras como la voz de Dios y desean seguir sus enseñanzas deben aprender diariamente y recibir cada día el fervor y el poder espirituales que se han otorgado a todo verdadero creyente mediante el don del Espíritu Santo» (Elena de White, «The Work of the Holy Spirit in Conversion», *Signs of the Times*, 8 de marzo de 1910, p. 6).

El auténtico don de profecía siempre exalta las Escrituras y remite a las personas a la Palabra de Dios como su única regla de fe y práctica.

■ **¿Por qué Jesús remitió a los dos discípulos en el camino a Emaús a las Escrituras antes de revelarles quién era? ¿Qué nos dice eso acerca de cuán fundamental debe ser la Palabra para nosotros?**

LA PROFECÍA COMO DETECTOR DIVINO DE LA VERDAD

Algunos estudiosos estiman que existen más de 45 000 confesiones cristianas en el mundo. ¿Cómo es posible que una fe que comenzó con Jesucristo se haya ramificado en tantos credos distintos? La respuesta radica en las diferentes interpretaciones de las Escrituras surgidas a lo largo del tiempo. Es obvio que no todas pueden ser correctas, pues, en muchos casos, lo que enseña un grupo religioso es contrario a lo que enseñan otros.

La confusión ha sido desde el principio una de las principales estrategias de Satanás para alejar a los seres humanos de la verdad divina. Como hizo con Adán y Eva, Satanás combina la verdad con el error para poner bajo su control a hombres y mujeres (ver Gén. 2:16-17; 3:1-5). Él ha engañado al pueblo de Dios a lo largo de la historia (2 Crón. 36:14-16). Incluso intentó engañar a Jesús (Mat. 4:1-11), pero él le respondió con un claro «escrito está» (Mat. 4:4).

Lee 2 Timoteo 4:1-5. ¿Qué consejo importante dio Pablo a Timoteo respecto de la Palabra de Dios? ¿Por qué insistió tanto en que Timoteo estuviera espiritualmente preparado para lo que vendría?

Con un discernimiento profético, Pablo previó un tiempo cuando las personas no amarían la Palabra de Dios ni la obedecerían. Por el contrario, irían en busca de maestros espirituales que las complacieran con fábulas ingeniosamente creadas. Dios permitiría que fueran víctimas de un poder engañador que les haría creer la mentira que tanto anhelan. «Por eso Dios les envía un poderoso engaño, para que crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no quisieron creer a la verdad, sino que más bien se complacieron en la maldad» (2 Tes. 2:11-12).

Pero Jesús prometió a quienes eran receptivos a la luz que conocerían la verdad (Juan 8:32). El don profético es el medio que Dios utiliza para separar la verdad del error, la luz de las tinieblas.

En cierto sentido, es posible conocer la verdad con bastante facilidad aun en medio de tantas confesiones religiosas diferentes. Si aceptas el cuarto mandamiento del Decálogo, que ordena respetar el sábado semanal o séptimo día como día de culto dedicado a Dios (algo firmemente bíblico), eliminas prácticamente el 99,5 % de las opciones, ya que la gran mayoría de las iglesias no guardan el cuarto mandamiento.

Si no crees en un alma que sale de las personas cuando mueren y va inmediatamente al cielo para estar con Jesús o al infierno para arder por la eternidad, dejas fuera el 99,5 % del 0,5 % restante. Entonces, ¿a dónde más podrías acudir sino a la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

LA PROFECÍA CONSUELA AL PUEBLO DE DIOS

Lee Mateo 11:28-29. ¿Qué nos dice Jesús que hagamos? ¿Qué promete a quienes acuden a él?

Dios siempre se ha preocupado por el bienestar de los seres humanos. Antes de crear a Adán y a Eva, preparó una morada perfecta para ellos (Gén. 1) e hizo provisión de todo lo necesario para su comodidad. Cuando cayeron en pecado, los buscó (Gén. 3:9), les anunció la venida de un Salvador (Gén. 3:15) y confeccionó ropa para cubrir su desnudez (Gén. 3:21). Dios se preocupa por el bienestar de sus criaturas.

Quizá ninguna bendición del don profético sea más pasada por alto que su función como fuente de consuelo y renovación para el pueblo de Dios.

Lee Isaías 40:1-5. ¿Qué mensaje dio Dios aquí a su profeta para su pueblo afligido? ¿Cómo podemos aplicar ese principio a nosotros?

Dios quería que Judá supiera que, aunque tenía que disciplinarlo, no lo rechazaría por completo. No se limita a dar a Isaías un mensaje de aliento para su pueblo quebrantado. Le da instrucciones precisas acerca de cómo transmitir el mensaje: con gran ternura, amor y cuidado.

Dios estaba tan interesado en que este mensaje de consuelo llegara al corazón de su pueblo que no dejó nada al azar. Esa clase de mensajes se repiten a lo largo del libro de Isaías (Isa. 12:1; 49:13; 51:3; etc.).

El apóstol Pablo advirtió que quienes viven piadosamente en Cristo Jesús experimentarán una feroz persecución (2 Tim. 3:12). En los tiempos difíciles que se avecinan, necesitaremos palabras de consuelo y esperanza.

El don profético es el medio que Dios utilizará para consolar y fortalecer a su pueblo antes de que Jesús regrese para llevarlo a su hogar celestial.

■ **¿En qué áreas de tu vida necesitas consuelo y esperanza? ¿Qué nos pide Dios que hagamos después de consolarnos? (2 Cor. 1:3-4).**

LA PROFECÍA UNE AL CUERPO DE LA IGLESIA EN CRISTO

Lee Juan 17:20-23 y 1 Corintios 1:10-13. ¿Cuál es el mensaje central de estos dos pasajes?

Cuando Jesús se acercaba a la cruz, su corazón estaba movido por un deseo imperioso. Quería que todos sus seguidores fueran uno, como él y el Padre son uno en amor, propósito y acción. La unidad por la que Jesús oró no era una uniformidad insípida. La oración de Jesús fue una poderosa profecía que se cumplirá antes de su regreso: un rico tapiz de seres humanos de diferentes orígenes, etnias y perspectivas se uniría en él y en el Padre en virtud de la obra del Espíritu Santo. El apóstol Pablo se basó en este tema cuando suplicó a los creyentes de Corinto que fueran de un mismo sentir, comunicaran la misma verdad y no dieran lugar a las divisiones (1 Cor. 1:10). ¿Por qué es tan importante esta unidad profética?

Jesús oró «para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21).

Dios desea que todas las personas sean salvas, pero para ello deben creer en Jesús y que Dios lo envié para salvar al mundo. Cuando los integrantes de un grupo heterogéneo de personas proclaman a Jesús como su Señor y Salvador y se aman genuinamente, el mundo cree que Jesús fue quien dijo ser. La unidad que Jesús anhelaba es a la vez significativa y poderosa. Desgraciadamente, desde el principio han existido fuerzas que amenazaron esa unidad (ver, por ejemplo, Hech. 6:1) y han dividido al cristianismo.

La unidad por la que Jesús oró es obra del Espíritu Santo en virtud de los dones que él otorga. Efesios 4:11-15 dice que los dones del Espíritu Santo son concedidos para equipar a los creyentes y edificar el cuerpo de Cristo, «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:13). El don profético, uno de los dones característicos del Espíritu, es esencial para unificar al pueblo de Dios, especialmente a medida que se acerca la segunda venida de Jesús, a fin de que crea en el Señor Jesucristo y sea salvo (Hech. 16:31).

En la actualidad, cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día es quizás el cuerpo religioso protestante más heterogéneo del mundo, ¿cómo podemos mostrar el tipo de unidad que ayuda a las personas a creer en Jesús? ¿Qué fuerzas amenazan esa unidad?

INTÉNTALO NUEVAMENTE

Hace algunos años, la empresa Kellogg's lanzó un atrayente eslogan publicitario para promover sus cereales para el desayuno. En un esfuerzo por recuperar a los clientes que se habían pasado a otras marcas, la consigna decía: «Pruébalos de nuevo por primera vez».

¿Podría esta frase servir también para los adventistas del séptimo día que han dedicado mucho tiempo a aprender acerca de la Biblia y de Elena de White sin «saborear» sus escritos? Asistir a seminarios sobre Elena de White te dará una idea de su vida y su ministerio, pero a menos que «pruebes» por ti mismo, no podrás evaluar y experimentar verdaderamente la bendición espiritual de sus mensajes proféticos. Solo quienes leen sus mensajes, especialmente en contexto, pueden apreciar plenamente lo que Dios nos ha dado.

Como hemos señalado a lo largo de este trimestre, Elena de White nos arraiga en la verdad bíblica y nos conecta con Dios. La lectura de sus mensajes proféticos trae consigo muchas bendiciones.

Una encuesta realizada por Roger Dudley y Des Cummings hijo revela algunos datos fascinantes. Quienes leen regularmente los escritos de Elena de White tienen una relación más profunda e íntima con Jesús que quienes no los leen, además de una mayor convicción acerca de la salvación. También practican el culto familiar con más regularidad y desean dar testimonio de su fe a los demás. «Rara vez una investigación encuentra pruebas tan contundentes que apunten a una sola conclusión», escribieron los dos investigadores. «En cada aspecto del estudio sobre crecimiento de la iglesia referido a actitudes o prácticas personales, el miembro que estudia regularmente los libros de Elena de White tiende a ocupar un lugar más alto que el miembro que los lee solo ocasionalmente o nunca. [...] Indudablemente, esto implica que la lectura regular de los materiales de Elena de White produce una diferencia positiva en la vida y la testificación cristianas» (Des Cummings y Roger L. Dudley, «¿Quién lee a Elena de White?», *Ministerio Adventista* [julio-agosto de 1984], p. 7).

Durante este trimestre, hemos aprendido que Dios se comunica por medio de sus profetas, cuyos mensajes nos conectan con Dios y ejercen una influencia santa y santificadora en todos los aspectos de la vida humana, especialmente en relación con la promesa de salvación que se encuentra en Jesús: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Esos mensajes nos llaman a la acción santa, a la transformación de la vida, a la evangelización personal y a una vida de servicio en favor de los demás. Esta es una preparación esencial para cumplir con nuestra parte en la última proclamación al mundo mientras esperamos la venida de Jesús.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 66-69; Anna M. Galeniece, «Elena White: Pasado y presente», *Adventist World* (julio de 2019), pp. 22-23; James R. Nix, «Las dedicadas manos de Elena G. de White», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 1-42.